

La República de Platón
Nag Hammadi VI-5

—Bien —dijo—; puesto que hemos llegado a este punto de nuestro discurso, volvamos a lo antes expuesto, que es lo que nos condujo hasta aquí. Creo que se sostuvo en algún momento que al que es absolutamente injusto le conviene cometer injusticia con tal de aparecer como justo. ¿No se dijo así?

—Así se dijo, en efecto.

—Pues ahora —dijo— vamos a dialogar con el que sostuvo eso, ya que hemos llegado a un acuerdo sobre el especial efecto de ambas cosas: del obrar justamente y del obrar contra justicia.

—¿Cómo? —preguntó.

—Formando en nuestro pensamiento una imagen del alma para que el que dice eso vea bien lo que ha dicho.

—¿Qué imagen? —dijo.

—La de una de aquellas tantas criaturas —contesté— que se cuenta existieron en la antigüedad, como la Quimera, Escila, el Cerbero y otras muchas que se dice que vinieron a formarse en una unidad de distintas figuras.

—Eso se dice, en efecto —replicó.

—Modela, pues, la figura de una bestia abigarrada y policéfala que tiene en torno diversas cabezas de animales mansos y feroces, y que es capaz de cambiar y sacar de sí misma todas estas cosas.

—Trabajo es ese —dijo— de un hábil modelador; no obstante, puesto que el pensamiento es aún más plástico que la cera y otros materiales semejantes, dala por modelada.

—Plasma ahora una figura de león y otra de hombre; pero que aquella otra primera sea la más grande y que le siga en tamaño la segunda.

—Eso es más fácil —dijo—; ya están modeladas.

—Acomoda ahora esas tres cosas distintas en una sola haciendo que se unan de algún modo entre sí.

—Ya están acomodadas —contestó.

—Pues bien, en derredor y por fuera de ellas modela la imagen de una cosa sola: una imagen humana de modo que para el que no pueda ver lo interior, sino únicamente la envoltura, no aparezca mas que un ser vivo, el hombre.

—Ya está modelada —dijo.

—Digamos, pues, al que afirmó que a este hombre le conviene hacer injusticia y no le conviene obrar justamente, que lo que él dice no significa otra cosa, sino que a tal sujeto le interesa tratar con todo regalo a la fiera monstruosa y hacerla fuerte, y lo mismo al león y lo relativo a este, y, en cambio, dejar hambriento y débil al hombre de suerte que sea arrastrado adonde le lleve el uno o el otro de aquéllos; y asimismo, no acostumbrar a ninguno de ellos a la compañía de los demás ni hacerlos amigos, sino dejar que se muerdan mutuamente y se devoren en su lucha.

—En efecto, eso es exactamente —dijo— lo que dice el que alaba la injusticia.

—¿Y a la inversa, el que sostiene la conveniencia de la justicia vendrá a decir que es necesario obrar y hablar de tal modo que de ello resulte el hombre interior, el más

fuerte dentro del otro hombre, y sea él quien se cuide de la bestia policéfala y la críe cultivando, como un labrador, lo que hay en ella de manso, y evitando que crezca lo silvestre, procurándose en ello la alianza de la naturaleza leonina, atendiendo en común a todos y haciéndolos amigos entre sí y también de sí mismo?

Traducción del texto copto

—Puesto que hemos llegado a este punto en una discusión, retomemos lo que se nos dijo en primer lugar Y hallaremos que dice lo siguiente: El que ha sido víctima de una injusticia es completamente bueno; con justicia recibe gloria. ¿No se le hizo esta clase de reproche?

—Esto es ciertamente lo conveniente.

—Entonces yo dije: Ahora, pues, hemos hablado por qué él dijo, respecto al que obra la injusticia y al que obra la justicia, que cada uno de ellos posee un poder.

—¿De qué modo?

—Dijo: El discurso del alma es una imagen carente de semejanza, a fin de que quien lo dijo lo comprenda. Él [...] resulta para mí. Pero todo lo que se dijo [...] arconte. Ahora todos han pasado a ser criaturas (*physis*), Quimera y Cerbero y el resto de los mencionados. Todos descendieron y configuraron formas y semejanzas. Y pasaron a ser todos, una sola semejanza. Se dijo: ‘Ahora, obra’. Ciertamente, es una sola semejanza, y devino la semejanza de un animal contrahecho y policéfalo. A veces aparenta la semejanza de una bestia salvaje. Entonces es capaz de arrojar la primera semejanza. Todas estas figuras, arduas y difíciles, se configuran a partir de él laboriosamente, pues ahora han sido plasmadas con arrogancia. Y todas las demás que se les asemejan son ahora configuradas en la palabra. Pues ahora es ya una sola semejanza. Pues una es la semejanza del león y otra la semejanza del hombre [...], más contrahecho que el anterior. Y el segundo es pequeño.

—Ya ha sido configurado.

—Ahora, pues, combínalas en una sola, ya que son tres, de modo que se reúnan entre sí y pasen a ser todas una sola semejanza, fuera de la imagen, al modo de aquel que es incapaz de ver lo que tiene en su interior, antes bien, sólo ve lo que es exterior. Y se manifiesta a qué tipo de animal se asemeja: que fue plasmado a semejanza de un hombre.

—Y yo dije al que había opinado que para el hombre hay provecho en obrar la injusticia: el que comete injusticia no saca provecho y no se beneficia. En cambio, lo que le aprovecha es esto: deponer totalmente la semejanza de la bestia perversa y derribarla junto con las semejanzas del león. Pero el hombre se halla en flaca condición al respecto, y todo lo que hace resulta débil. Al cabo, es arrastrado al lugar donde pasa el tiempo con ellos. [...] pero acarrea [...] enemistad respecto a [...]. Y se devoran encarnizadamente unos a otros. Todo esto dijo al que ensalza el obrar la injusticia.

—Entonces, ¿no hay provecho para el que habla con justicia?

—Si obra tales cosas y las proclama en el interior del hombre, se mantienen firmemente. Por este motivo procura cuidarlas y nutrirlas, tal como el campesino nutre su fruto diariamente. Y las bestias salvajes impiden su crecimiento.